

dígena, el *axixcozahuizpatli* [*Galega?*], la que se recomienda para aumentar la leche á las paridas, efecto que sí se observa produce en las vacas que la pastan, y un aceite animal indígena que puede sustituir perfectamente al de bacalao. Hay en las tierras calientes de la República, en los Estados del Sur, unos insectos llamados por los indios *jumiles* [*Pentatoma grisea* y *Pentatoma ligens*], y otros llamados *jumiles aguardienteros*, que son más excitantes que los primeros, los que son muy estimados por los naturales que los cosechan por las mañanas—cuando empieza á calentarse el día se van á los cerros (en Morelos hay un cerro llamado de Jumiltepec (cerro de los jumiles) adonde se refugian todo el día estos animales) no volviendo sino al caer la tarde á las llanuras—y que los comen en *tacos* hechos con tortillas, tostados en el comal y rociados con agua de sal. Estos animales, que tienen un olor particular á chinche, contienen un abundante aceite amarillento cargado de una esencia que se elimina por los riñones, que separan líquido los indios, por expresión, el que se coagula después como el aceite de coco aunque no sea bajo la temperatura ambiente, y este aceite es el que empiezan á recomendar ahora algunos terapeutas, como el Dr. Altamirano, para sustituir al de bacalao, cuyas indicaciones parece que llena perfectamente. Se cita, en efecto, el hecho de que entre los indios que comen mucho estos animales y con ellos su aceite, son raras la escrofulosis y la tuberculosis.

La medicación revulsiva tiene bastantes representantes en México. ¿Se desea desarrollar unas pápulas? Tenemos los *chichicaztles*, la ortiga y el polvo de hojas de maguey, cuyo efecto es debido á la presencia en él de unos pequeños cristales de bioxalato de cal que existen en las vesículas de las hojas y que obran, al ponerse en contacto con la piel humedecida, producto que el Sr. Oliva, de Guadalajara, propuso que se usara bajo la forma de un liparolado preparado con trozos de hojas de la planta. ¿Se quiere obtener uno de los efectos más buscados, la vesicación? Allí están las hojas de la yerba de San Pedro; allí el botijon, coleóptero de Tabasco, que el Dr. Rosado propone como superior á la cantárida; allí esos otros dorados y vistosos coleópteros que cuenta la historia que usó el primero Filipo, discípulo de Arquígenes, las cantáridas, animales en que somos bastante ricos en especies y variedades, y las que son preferidas por nuestros farmacéuticos y médicos en sus emplastos por su mayor riqueza en cantaridina que las extranjeras y por

consiguiente por su mayor actividad, y allí, por fin, los abadejos, esos insectos que á pesar de su mayor riqueza de cantaridina, todavía hasta ahora sólo han sido usados por los veterinarios. ¿Se busca, por fin, producir unas pústulas? Allí está, entre otros, una leguminosa, la *pica-pica*, que produce seguros resultados.

De los antiflogísticos debemos decir que los tenemos debilitantes, emolientes y temperantes. De los primeros nos ocurre desde luego decir que tanto las sangrías como las sanguijuelas hubo una época en que aquí como en otras partes se llevó su uso, mejor diríamos su abuso, hasta la exageración, época en la cual el Dr. Carpio, uno de sus más acérrimos enemigos, los combatió con gran ardor; más tarde se aceptó un justo medio, y tanto las sanguijuelas como las sangrías no eran desechadas de la práctica racional, y hoy aunque muy limitado su uso, especialmente de las últimas, todavía se las conserva como un magnífico recurso terapéutico en los casos en que están perfectamente indicados. Y aquí consignaremos que las sanguijuelas que son más usadas generalmente en la República, son las del género *Glosifonia*, especialmente la *Glosifonia granulosa*, que son las del Valle de México, las de Toluca, etc., sanguijuelas malas que, según el Sr. Jiménez, tienen en la boca una trompa con un estilete y una glándula que secreta un líquido venenoso, al que serían debidos los accidentes que con ellas suelen presentarse, aunque en el interior del país, como en Europa, las que hay y las que se usan son las del género *Hirudo*, que son las mejores. De nuestros emolientes podemos citar, la yerba del negro [*Malva rotundifolia*], con cuyas hojas se hacen cataplasmas que se aplican á los animales; las semillas de *chian*, emoliente azteca bastante bueno con el que puede obtenerse una goma artificial precipitando su mucílago; la goma del nopal, goma muy parecida á la tragacanto, la que se dice que á una temperatura elevada da buenas emulsiones y, por fin, las gomas de huisache, de tepeguaje y de mezquite que son iguales entre sí, y la de maguey que las puede suplir. De temperantes, tenemos muchas frutas ácidas de las que se pueden obtener muy buenos resultados.

Por fin, para terminar con la revista de nuestras medicaciones, hablemos algo de los parasiticidas mexicanos. Es muy común el uso entre nuestro pueblo, de la pepita de calabaza, que forma la base de algunas especialidades muy populares, y de la raíz de granado agrio que, según análisis de nuestros químicos, contiene un principio activo,

la *pelletierina*, como antihelmínticos; se han usado alguna vez mucho las semillas de *catzotl* ó *jicama* [*Dolichos tuberosus*—cuyo fruto cree el vulgo que no deben comer las nodrizas porque hace mal á los niños de pecho—y las de *coen* ó *coentic* [*Dolichos palmatilobus* D. C.], ambos medicamentos aprendidos de los indios, bajo forma de tintura para matar los piojos, curar la sarna, y como antipsórica, como es muy apreciada en Veracruz, y entre los indios eran muy estimadas, y acaso sean dignas de ser estudiadas las semillas de *chatalhuic* que usaban para lavarse los cabellos, como un magnífico cosmético.

Concluida ya la revista del estado que guardan las medicaciones entre nosotros, ántes de terminar este capítulo mencionando los trabajos y los profesores que se han distinguido en el ramo, y aventurando un juicio sobre su estado actual y sobre lo que puede ser en el porvenir, diremos dos palabras sobre la manera de formular de los médicos mexicanos.

Mucho se ha discutido y nada se ha resuelto sobre la conveniencia de formular las recetas en latin ó en el idioma del país, opinando los que defienden lo primero, lo útil que es que los enfermos de cierta ilustracion no sepan los medicamentos que se les dan, los que de otra manera quizá repugnarían y aun juzgarían á veces ridículos y vulgares, y sosteniendo los segundos, que no se debe usar de un idioma extraño que puede dar lugar á equívocos teniendo uno propio, y que á los pacientes no se les deben ocultar las medicinas que se les dan. Nosotros creemos, con los primeros, que el latin debe ser el preferido en el país, tanto porque entendemos que hay una antigua disposicion desde la época del Protomedicato que así lo previno, la que no ha sido derogada, como porque siendo un idioma universal, así se facilita la inteligencia de una fórmula en cualquiera parte del mundo. Por supuesto que no carece de peso la observacion de los que opinan que en muchos casos no conviene que conozcan, el enfermo ó los deudos, los medicamentos que se les mandan. Los médicos que lo combaten, quizá porque no lo estudiaron ó porque lo conocen poco y los que de buena gana desearían verlo desaparecer de los estudios preparatorios, no han meditado sin duda lo bastante en esto, que á haberlo hecho, no lo condenarían juzgando sólo por su criterio individual. Como era natural, ha triunfado el buen sentido, y la mayor parte de los facultativos mexicanos

formulan sus recetas en latin, obedeciendo así á un uso antiguo y racional y reconociendo la conveniencia de esta añeja práctica que se apoya en sólidos fundamentos.

En las oficinas de farmacia y en las fórmulas medicinales, el sistema de pesos hoy adoptado es el decimal.

La generalidad de los facultativos huye hoy de la polifarmacia y no prescribe sino recetas demasiado sencillas, recordando sin duda aquel precepto del canciller Bacon, baron de Verulamio, de que: "... Medicamentorum varietas ignorantiae filia est..."

Poco, casi nada, cuenta la bibliografía de este ramo. Algunos artículos aquí y acullá diseminados en periódicos científicos ó políticos; una que otra Memoria leida en alguna Sociedad médica que la publicó en su órgano; unas *Lecciones de Farmacología* del Dr. Oliva, impresas en Guadalajara, y algunas notas del Dr. Altamirano, que se ha consagrado al estudio de la materia médica indígena: hé aquí todo.

Entre nuestros médicos citarémos como terapeutas á los Dres.: Olvera (I.), Varela, Guerra, Schiede, médico extranjero que se dedicó á estudiar algunas plantas de la Flora nacional, Erazo, Robredo, Domínguez y Altamirano.

¿Qué estado guardan actualmente nuestra Materia médica y nuestra Terapéutica? ¿Cuál puede ser su porvenir?

Todavía no hace mucho, y aun ahora todavía, á pesar de la riqueza de nuestra Fauna y de nuestra Flora, y á pesar del naciente desarrollo de las industrias, la mayor parte de los medicamentos usados por nosotros nos vienen de allende el Océano. Y es que aún nos domina el extranjerismo, aceptando como bueno todo lo que no es de nuestra casa, ó á lo que sólo ha sido exportado ántes para luego devolvérselo aumentado de precio, y rechazando todo lo que en ella hay sólo porque en ella se produce. Ya es tiempo de procurar independernos y de ir formando la terapéutica nacional, lo que además de convenir así á nuestros intereses y á la riqueza pública, es asunto de dignidad y de patriotismo, pues que no siempre hemos de estar condenados á ser tributarios de las ideas y de los productos del extranjero.

Para terminar, diremos que, en nuestro juicio, aun cuando todavía en nuestra Terapéutica actual el método que se conserva sea un resto del antiguo empirismo, sin embargo, nuestros médicos, aunque partidarios del fisiológico, empezando ya á asociarle el de observacion y el

clínico, evidentemente este último el más útil, el más práctico y el más científico, le empiezan á abrir un nuevo porvenir.

No negamos, por fin, que en muchos casos, aun en medio de la riqueza de productos naturales con que nos dotó la madre Naturaleza, nuestro alcance es limitado y aun estéril; pero no debemos olvidar con Auber que la Medicina "... cuando no alcanza completamente el fin que se propone, hace al ménos grandes servicios. Vigilante y bienhechora, consueta, fortifica y esparce al rededor de sí el perfume saludable de la esperanza, dón el más precioso de todos ...."



CAPITULO LIV.

Higiene.

Estado que guardaron sus estudios en el período metafísico.—Creacion de su cátedra en este período.—Cómo empezó su enseñanza.—Sus profesores.—Sus textos.—Estado actual de sus estudios.—Aplicaciones que de esta ciencia se han hecho á la moderna capital de la República.—Situacion topográfica de la ciudad.—Medidas para su saneamiento.—Desagüe del Valle de México.—Historia de esta grande obra y su estado actual.—Sistema eferente de la ciudad.—Necesidad de que los ingenieros estudien algunas nociones de Higiene.—Higiene de las casas de la ciudad.—Edificios.—Escuelas y Colegios.—Lo que son entre nosotros.—Congresos higiénico-pedagógicos.—Reglas propuestas por éstos sobre higiene escolar.—Templos.—Teatros.—Bibliotecas.—Oficinas de empleados.—Fábricas.—Baños.—Consultorios médicos.—Rastros.—Mercados.—Habitaciones públicas.—Hoteles.—Mesones.—Casas de vecindad.—Cuarteles.—Cárceles.—Civil.—Militar.—Cuestiones que ocurren con relacion á las largas penas de prision.—Hospitales.—Proyectos de Hospital General.—Hospicios y Asilos.—Panteones.—Nuestros sistemas de inhumacion.—Crema-cion de cadáveres.—Exhumaciones.—Calles de la ciudad.—Plazas.—Jardines y Paseos.—Viñas.—Alumbrado público y privado.—Crecimiento de la ciudad.—Demografía de la República.—Densidad de su poblacion.—Su probable aumento anual.—Inmigracion.—Mortalidad.—Prostitucion.—Alimentacion general en la República.—Sazones en uso en el país.—Nuestras frutas.—Condimentos.—Nuestras monedas.—Bebidas nacionales.—Pulque.—Pulques medicinales.—Mezcal.—Vinos de mesa mexicanos.—Uso del tabaco.—Aguas de la ciudad.—Higiene personal.—Vestidos.—Observatorios meteorológicos.—Congresos Nacionales de Higiene.—Sus trabajos.—Bibliografía sobre el ramo.—Facultativos que han cultivado esta ciencia.

La Higiene, esa parte de la Medicina nacida allá desde remotísimos tiempos con Hipócrates en sus libros de *Dietética* y en los de *Aires, Aguas y Lugares*, y despues cultivada por el filósofo Pitágoras—quien consideró entónces á la tierra cinco zonas, las que todavía admiten los higienistas, y desde cuya época se vienen dividiendo las diversas épocas de la vida del hombre en períodos de á siete, como de siete meses, de siete años, de catorce ó de dos veces siete, etc., ese número, siendo una especie de número cabalístico que vendria á representar sus diversas vicisitudes—la Higiene, deciamos, permaneció durante mucho tiempo, tanto aquí como en Europa, en un estado lamentable de atraso, especialmente aquí, en donde en todo el período metafísico apenas si se

BIBLIOTECA  
FAC. DE MED. U. A. N. L.

BIBLIOTECA  
FAC. DE MED. U. A. N. L.

BIBLIOTECA  
FAC. DE MED. U. A. N. L.

BIBLIOTECA  
FAC. DE MED. U. A. N. L.

BIBLIOTECA  
FAC. DE MED. U. A. N. L.

BIBLIOTECA  
FAC. DE MED. U. A. N. L.